

cuales, vistas y consideradas las personas de los vecinos, hasta tanto que S. M. dispusiera lo que se había de hacer en el repartimiento de los naturales, en el intermedio fué á todos una cierta parte y cantidad señalada encomendando un número de ellos á los españoles que se quedaran para que los enseñaran y doctriuaran en las cosas de nuestra santa fe católica. Y fueron repartidos y dados en servicio de S. M. doce mil y tantos Indios casados (*maritati*) en la provincia del Callao, al medio de ella cerca de las minas, para que sacaran oro para S. M. de lo que se entiende le tendrá grandísimo provecho, considerada la riqueza de las minas que en ella hay, de las cuales cosas se hace larga mención en el libro de la fundación de esta colonia y en el registro del depósito que se hizo de los Indios comarcanos; dejando á la voluntad de S. M. el aprobar, confirmar ó enmendar estas cosas según que le parezca convenir mejor á su real servicio.

§ XV

Parte el Gobernador con el cacique para Xauxa, y tienen nueva del ejército de Quito, y de ciertas naves que vieron en aquellas costas, unos españoles que fueron á la ciudad de San Miguel.

Hechas estas provisiones se partió el Go-

bernador para Xauxa llevándose consigo al cacique, y los vecinos quedaron guardando la ciudad, con ordenanzas que les dejó el Gobernador para que por ellas se gobernarán hasta tanto que él mandara otra cosa y caminando por sus jornadas el día de pascua vino á hallarse sobre el río de Bilcas, donde supo por cartas y noticias de Xauxa que la gente de guerra de Quito después que fué rota y echada de aquellos lugares últimos por el capitán del Cuzco, se había retirado y fortificado á cuarenta leguas de Xauxa camino de Caxamalcha en un mal paso en medio del camino, y habían hecho sus cercas para estorbar el paso á los caballos con unas puertas en ellas muy angostas y una calle para subir á una piedra alta donde el capitán habitaba con la gente, que no tenía paso ninguno sino por esta parte donde habían hecho esta fuerza con estas puertas tan angostas, y que se pensaba que aquí esperaran socorro porque se tenía nueva de que el hijo de Atabalipa venía con mucha gente. Este aviso comunicó el Gobernador al cacique el cual despachó al punto correos á la ciudad del Cuzco para hacer venir gente de guerra, que no pasaran de dos mil, pero los mejores de toda la provincia, porque el Gobernador le dijo que era mejor que fueran po-

cos y buenos, que muchos é inservibles, porque los muchos destruirían las comidas de las tierras por donde pasaran, sin necesidad ni provecho. Escribió asimismo el Gobernador al lugarteniente y corregidor del Cuzco que favoreciera á los capitanes del cacique é hiciera diligencia de que la gente viniera pronto. Partió de este lugar el Gobernador el segundo día de pascua y por sus jornadas llegó á Xauxa donde supo por entero lo que allí había pasado en su ausencia, y en especial lo que habían hecho los de Quito, y señaladamente le dijeron que después que los enemigos fueron ahuyentados de los alrededores de Xauxa, se habían retirado veinte ó treinta leguas de allí en un monte, y que conforme el capitán que salió contra ellos con el hermano del cacique y cuatro mil hombres llegaron á la vista de ellos, después de descansar unos días fueron á acometerlos y los desbarataron y echaron de aquel sitio con mucho trabajo y peligro grande. Vueltos á Xauxa, el Mariscal D. Diego de Almagro, que cuando el capitán y españoles vinieron del Cuzco, había venido con ellos por orden del Gobernador á visitar los Indios comarcanos para ver y saber el estado en que estaban las cosas en aquella ciudad y de sus vecinos, salió á visitar los caciques y señores

de la comarca de Chíncha y Pachacama, y los otros que tienen sus tierras y viven en las costas del mar. En tal estado halló las cosas el Gobernador cuando llegó á Xauxa, y descansado del largo viaje sin proveer nada en los primeros días en cosa alguna, esperaba los Indios para ir á echar á los enemigos del fuerte que habían tomado y acabar con ellos, cuando le llegó uno de dos mensajeros españoles que habían ido á la ciudad de San Miguel para ver cómo estaban las cosas de ella, el cual le dijo de esta manera: «Señor, partido que hube de aquí por orden del Mariscal me puse á caminar con gran diligencia por los llanos y la orilla del mar no con poco trabajo, porque muchos caciques de los que hay por el camino estaban alzados: pero algunos que eran amigos nos proveyeron de lo que necesitábamos y ellos nos informaron que por la costa del mar se habían visto cuatro navíos, los que yo ví un día, y considerando que yo era enviado á la ciudad de San Miguel para saber si habían llegado navíos del adelantado Alvarado ó de otros, anduve nueve días y nueve noches por la costa, algunas veces á la vista de ellos, creyendo tomarían puerto y entendería así quiénes eran; pero con toda esta diligencia y trabajo no pude conseguir lo que quería, por lo

que me puse á seguir mi viaje á la ciudad de San Miguel, y pasando del otro lado del río grande fuí informado por los Indios de la tierra de que venian cristianos por aquel camino, y pensando yo que sin duda sería gente del Adelantado Alvarado, anduvimos un compañero y yo sobre aviso para no encontrarnos con ellos de improviso; y llegados cerca de Motupe supe que andaban cerca de aquella tierra y esperé que viniera la noche, y al despuntar el día envié á mi compañero á hablar con ellos y á ver que gente fuera, y le di ciertas señales para que avisara y finalmente supe ser gente que venía á la conquista de estos reinos: por lo que me fuí á ellos y hablé largo diciéndoles la embajada que llevaba y ellos con retorno me informaron diciéndome haber venido á la ciudad de San Miguel en ciertos navíos de Panamá, y eran en número de doscientos cincuenta. Llegados á San Miguel, el capitán que estaba en aquella ciudad con los doscientos, de ellos setenta de á caballo, se había ido á las provincias de Quito para conquistarlas, y ellos que serían hasta treinta personas con sus caballos sabiendo las conquistas que se hacían en el Cuzco y la falta que había de gente no quisieron ir con el capitán á aquellas provincias de Quito y así se venían pa-

ra Xauxa, y les dieron noticia de todo lo sucedido aquí, y de la guerra que se había tenido con los Indios de Quito; y para traer más presto las nuevas de lo sucedido allá, me volví desde aquel lugar sin ir á la ciudad de San Miguel, sabiendo de cierto ser ya partido el capitán con su gente y que ya iba cerca de Cossibamba. Volviendo por mi camino la pascua pasada encontré al Mariscal D. Diego de Almagro cerca de la tierra de Cena que es donde se aparta el camino de Caxamalca al que conté cómo pasaban las cosas, y cómo el capitán que iba á Quito sospechaban algunos que no iba con buenas intenciones. El Mariscal, oído esto se partió al punto para alcanzar al capitán que llevaba esta gente á la jornada de Quito, para detenerlo hasta tanto que proveyeran juntos á las necesidades de esta guerra. Pues esto es, señor, lo que me ha sucedido en este viaje durante el cual procuré de tener noticia de aquellos navíos *pero* no pude saber de ellos otra cosa. De Alvarado nada se sabe, sino que se piensa que haya desembarcado ya en esta costa del mar ó haya pasado más adelante según lo que las cartas me dicen.

§ XVI

Labran en la ciudad de Xauxa una iglesia, y mandan tres mil indios con algunos españoles contra los indios enemigos. Tienen nueva de la llegada de muchos españoles y caballos, por lo cual mandan *gente* á la provincia de Quito. «Relación de la calidad y gente de la tierra de Tumbes hasta Chíncha, y de la provincia Collao y Condisuyo.

El Gobernador recibió este mensajero, leyó las cartas que traía y le preguntó otras muchas cosas, y para proveer lo que le parecía conveniente en este negocio llamó á todos los oficiales de S. M. y habiéndose tratado de la ida de aquel capitán á Quito, y como el Mariscal ya se habría avocado con él según la nueva traída por aquel mensajero, se acordó que él mandara un lugar-teniente suyo con poder bastante para aquella jornada, y escritas sus cartas á la ciudad de San Miguel y al Mariscal diciéndoles lo que se había de hacer, despachó con ellas tres cristianos para que fueran con más presteza y más seguras, mandándoles que se dieran prisa en el camino y de continuo fueran avisando lo que supieran. Proveído esto ordenó el lugar y sitio donde se había de levantar la iglesia en aquella ciudad de Xauxa, la cual mandó que hicieran los ca-

ciques de la comarca, y fué edificada con sus grandes puertas de piedra. En este intermedio llegaron como cuatro mil indios de guerra de la ciudad del Cuzco de los que el cacique había mandado llamar, y el Gobernador hizo alistar cincuenta españoles de á caballo y treinta peones para ir á echar á los enemigos del paso donde estaban, y se partieron con el cacique y su gente, el cual cada vez quería más á los españoles. (25) Mandó el Gobernador al capitán de estos españoles que persiguiera á los enemigos hasta Guanaco ó más allá conforme lo creyera necesario, y que de todo le avisara de continuo por cartas y mensajeros. Después de esto vinieron al Gobernador nuevas de los navíos, la vigilia de pascua de Espíritu Santo, y asimismo recibió carta de San Miguel que le trajeron dos españoles, y *supo* cómo los navíos por el mal tiempo se habían quedado á sesenta leguas de Paccacama sin poder pasar adelante, y que el Adelantado de Alvarado había arribado á Puerto Viejo hacía ya tres meses con cuatrocientos hombres y ciento cincuenta de á caballo, y que con ellos se entraba la tierra dentro la vuelta de Quito, creyéndose que llegaría allá al tiempo que el Mariscal Don

[25] *Il quale tuttavia piu veniva ponendo amore à gli Spagnuoli.*

Diego entrara en aquellas provincias por otro lado. Por todos estos avisos de la justicia y regimiento de la ciudad de S. Miguel, y de otras partes entró en cuidado el Gobernador, y para poner remedio con acuerdo de los oficiales envió á sus mensajeros por mar en un bergantín, con los cuales mandó poderes el Mariscal para que en nombre de S. M. con la gente que llevaba y con la demás que ya estaría á punto en la ciudad de San Miguel, á la cual mandaba que le diera ayuda, conquistara, pacificara y poblara aquellas provincias de Quito. Proveyó asimismo otras cosas sobre esto, para que el Alvarado no hiciera daño en la tierra, porque así lo deseaba S. M., y asimismo determinó que á la venida de los navíos se mandara á S. M. razón de todo lo sucedido hasta aquella hora en esta empresa para que sea de todo informado, y pueda proveer en todo lo que tenga por más cumplido á su real servicio. En este estado están las cosas de la guerra, y lo demás obrado en esta tierra: y de la calidad de ella se dirá brevemente porque de Caxamalca se mandó relación de ello. Esta tierra desde la ciudad de Tumbes hasta Chíncha tendrá diez leguas en la costa del mar, en partes más y en partes menos; es tierra llana y arenosa, no nace en ella yerba, ni llueve si-

no poco; es tierra fértil del maíz y frutas porque siembran y riegan las heredades con agua de los ríos que bajan de los montes. Las casas que habitan los labradores son de juncos y ramas, porque cuando no llueve hace gran calor, y pocas casas tienen techos. Es gente ruin, y muchos son ciegos por la mucha arena que hay. Son pobres de oro y de plata, que lo que tienen es porque lo cambian por mercaderías los que viven las sierras. Toda la tierra cercana al mar es de esta manera hasta Chíncha y también cincuenta leguas más adelante. Se visten de algodón (*bambasó*) y comen maíz cocido y crudo y la carne media cruda. Al fin de los llanos que se llaman Ingres hay unas sierras altísimas que duran desde la ciudad de San Miguel hasta Xauxa, que bien podrán ser ciento cincuenta leguas de largo, pero tienen poca anchura. Es tierra muy alta y fuerte de montes y de muchos ríos: no hay selvas sino algunos árboles donde siempre hay muy gran niebla. Es muy fría porque hay una sierra nevada que dura casi desde Caxamalca á Xauxa, donde hay nieve todo el año. La gente que allí vive es más racional que la otra, porque es muy pulida y guerrera y de buena disposición. Estos son muy ricos de oro y de plata porque lo sacan de muchas partes de la sierra. Nin-

gún señor de los que han gobernado estas provincias ha hecho nunca caso de la gente de la costa, por ser ruin y pobre como se ha dicho, que no se servían de ella sino *para traer* pescado y frutas, pues por ser de tierra caliente luego que van á aquellos lugares de sierras se enferman por la mayor parte, y lo mismo sucede á los que habitan las montañas, si bajan á la tierra caliente. Los que habitan de la otra parte de la tierra adentro tras de las cumbres, son como salvajes que no tienen casas, ni maíz sino poco; tienen grandísimas montañas y casi se mantienen de la fruta de los árboles: no tienen domicilio ni asiento conocido: hay grandísimos ríos, y es tierra tan inútil, que pagaba todo el tributo á los señores en plumas de papagayo. Por ser esta sierra la mayor de toda la tierra tan estrecha y angosta y por estar destruida con las guerras que ha habido, no se pueden fundar poblaciones de cristianos, si no es un pueblo muy apartado de otro. Desde la ciudad Xauxa caminando del Cuzco se va anchando la tierra apartándose del mar; y los señores que han sido del Cuzco teniendo su estancia y residencia en el Cuzco, *á la tierra que quedaba* hacia Quito llamaban Cancasuetio, y á la tierra adelante que se llama Callao, Collasuyo, y á la parte del mar, Condisuyo, y á la tierra

dentro Candasuyo: (26) y de este modo ponían nombres á estas cuatro provincias hechas á guisa de cruz donde se encerraba su señoría. En el Collao no se tiene noticia de mar y es tierra llana á lo que se ha visto, y grande y muy fría, y hay en ella muchos ríos de que se saca oro. Dicen los indios que hay en ella una laguna grande de agua dulce, y en medio tiene dos islas. Para saber el estado de esta tierra y su gobierno, mandó el Gobernador dos cristianos que le trajesen de ello larga información, los que partieron á principios de Diciembre. La parte de Condisuyo hacia el mar en derecho del Cuzco, es tierra pequeña y muy deleitable, aunque es toda de montañas y piedras y la parte de la tierra dentro es lo mismo: corren por ella todos los ríos que no van á dar al mar de poniente; es tierra de muchos árboles y montes y está muy poco poblada. Esta sierra corre desde Tumbes hasta Xauxa, y desde Xauxa hasta la ciudad del Cuzco: es pedregosa y áspera, que si no hubiera caminos hechos á mano no se podría andar á pie cuanto menos á caballo por lo que había muchas casas llenas de materiales

[26] Según Garcilaso (Com. Real, Parte 1, lib. 2, cap. 11) el imperio peruano estaba dividido en cuatro partes, considerándose el Cuzco como el centro. A la parte del norte llamaban *Chinchasuya*, á la del sur *Coyasuyu*, á la parte de occidente *Cuntisuyu*, y á la de oriente *Antisuyu*.

para hacer el piso, y en esto tenían tanto empeño los señores que no faltaba sino hacerlo: (27) Todas las montañas agras están hechas á guisa de escalones de piedra, y de la otra parte el camino no tenía anchura por causa de unos montes que lo estrechaban de ambos lados y en uno habían hecho un espolón de piedra para que algún día no se cayese, y hay también otros lugares en que el camino tiene de ancho cuatro ó cinco cuerpos de hombre, hecho y empedrado de piedra. Uno de los mayores trabajos que pasaron los conquistadores en esta tierra fué en estos caminos. Todos ó la mayor parte de los pueblos de estas faldas de las sierras están y viven en colinas y montes altos: sus casas son de piedra y tierra: hay muchos aposentos en cada pueblo, y por el camino á cada legua ó dos y más cerca, se encuentran los hechos para aposentar á los señores cuando salían á visitar la tierra, y de veinte en veinte leguas hay ciudades principales cabezas de provincia á donde los de las otras ciudades pequeñas traían sus tributos que pagaban así de maíz y ro-

[27] El original: *che se la strada non fusse fatta malamente, non vi potreble andar pur á piedi quanto piu con caualli, per il che hanena nolle casi piene dirame per immatonarla, &c. in questo tutti i signori hancian tanto pensiere in farla que altro non vi mancana che farla immattonare.* Este pasaje está bastante oscuro y ha sido necesario traducirlo con términos generales.

pas como de otras cosas. Todas estas ciudades grandes tienen pósitos llenos de las cosas que hay en la tierra y por ser muy fría se coge poco maíz, y éste no se da sino en partes señaladas; pero en todas muchas legumbres y raíces con que las gentes se sustentan, y también buenas yerbas como las de España. Hay también nabos silvestres y amargos. Hay bastante ganado de ovejas que anda en rebaños con sus pastores que lo guardan apartado de las sembreras, y tienen cierta parte de la provincia donde invernán. La gente, como se ha dicho, es muy pulida y de razón, y andan todos vestidos y calzados: comen el maíz cocido y crudo, y beben mucha chicha que es un brevaje hecho de maíz á modo de cerveza. Es gente muy tratable y muy obediente y belicosa: tienen muchas armas de diversas maneras como se refirió en la relación que fué de Caxamalca de la prisión de Atabalipa, según arriba se dijo. (28)

§ XVII

Descripción de la ciudad del Cuzco y de su admirable fortaleza, y de las costumbres de sus habitantes.

La ciudad del Guzco por ser la principal

[28] En este lugar se halla en la colección de Ramusio una vista de la ciudad del Cuzco, grabada en madera, que abraza dos páginas enteras. Es por supuesto un dibujo de capricho, y no ofrece interés ninguno.

de todas donde tenían su residencia los señores, es tan grande y tan hermosa que sería digna de verse aun en España, y toda llena de palacios de señores, porque en ella no vive gente pobre, y cada señor labra en ella su casa y asimismo todos los caciques, aunque (*pershe*) éstos no habitaban en ella continuo. La mayor parte de estas casas son de piedra y las otras tienen la mitad de la fachada de piedra; hay muchas casas de adobe, y están hechas con muy buen orden, hechas calles en forma de cruz, muy derechas, todas empedradas y por enmedio de cada una va un caño de agua revestida de piedra. La falta que tienen es el ser angostas, porque de un lado del caño sólo pueden andar un hombre á caballo, y otro del otro lado. Está colocada esta ciudad en lo alto de un monte y muchas casas hay en la ladera y otras bajo en el llano. La plaza es cuadrada y en su mayor parte llana, y empedrada de guijas: al rededor de ella hay cuatro casas de señores que son las principales de la ciudad, pintadas y labradas y de piedra, y la mejor de ellas es la casa de Guaynacaba, cacique viejo, y la puerta es de mármol blanco y encarnado y de otros colores, y tiene otros edificios de azoteas muy dignos de verse. Hay en la dicha ciudad otros muchos aposentos y grandezas:

pasan por ambos lados dos ríos que nacen una legua más arriba del Cuzco y desde allí hasta que llegan á la ciudad y dos leguas más abajo, todos van enlosados para que el agua corra limpia y clara y aunque crezca no se desborda: tienen sus puentes por los que se entra á la ciudad. Sobre el cerro, que de la parte de la ciudad es redondo y muy áspero, hay una fortaleza de tierra y de piedra muy hermosa; con sus ventanas grandes que miran á la ciudad y la hacen parecer más hermosa. Hay dentro de ella muchos aposentos y una torre principal enmedio hecha á modo de cubo, con cuatro ó cinco cuerpos, uno encima de otro los aposentos y estancias de adentro son pequeños, y las piedras de que está hecha están muy bien labradas, y tan bien ajustadas unas con otras que no parece que tengan mezcla, y las piedras están tan lisas que parecen tablas acepilladas, con la trabazón en orden, al uso de España, una juntura en contra de otra. Tiene tantas estancias y torres que una persona no la podría ver toda en un día: y muchos españoles que la han visto y han andado en Lombardía y en otros reinos extraños, dicen que no han visto otro edificio como esta fortaleza, ni castillo más fuerte. Podrían estar dentro cinco mil españoles: no se le puede dar batería, ni se pue-

de minar, porque está colocada en una peña. De la parte de la ciudad que es un cerro muy áspero no hay más de una cerca: de la otra parte que es menos áspera hay tres, una más alta que otra, y la última de más adentro es la más alta de todas. La más linda cosa que puede verse de edificios en aquella tierra, son estas cercas, porque son de piedras tan grandes, que nadie que las vea, no dirá que hayan sido puestas allí por manos de hombres humanos, que son tan grandes como trozos de montañas y peñascos, que las hay de altura de treinta palmos, y otros tantos de largo, y otras de veinte y veinticinco, y otras de quince, pero no hay ninguna de ellas tan pequeña que la puedan llevar tres carretas: éstas no son piedras lisas, pero harto bien encajadas y trabadas unas con otras. Los españoles que las ven dicen, que ni el puente de Segovia, ni otro de los edificios que hicieron Hércules ni los Romanos, son cosa tan digna de verse como esto. La ciudad de Tarragona tiene algunas obras en sus murallás hechas por este estilo, pero no tan fuertes ni de piedras tan grandes: estas cercas van dando vuelta que si se les diera batería, no se les podría dar de frente sino al sesgo de las de afuera, (29) estas cercas son de esta

[29] Esta descripción de la fortaleza está no poco oscu

misma piedra, y entre muralla y muralla hay tierra y tanta que por encima pueden andar tres carretas juntas. Están hechas á modo de tres gradas, que la una comienza donde acaba la otra, y la otra donde acaba la otra. Toda esta fortaleza era un depósito de armas, porras, lanzas, arcos, flechas, hachas, rodelas, jubones fuertes acoginados de algodón (*inibottiti*) y otras armas de diversas maneras; y vestidos para los soldados, recogidos aquí de todos los rumbos de la tierra sujeta á los señores del Cuzco. Tenían muchos colores, azules, amarillos y pardos (*berretini*) y muchos otros para pintar; ropas, y mucho estaño y plomo, con otros metales, y mucha plata y algo de oro: muchas mantas y jubones acolchados para los hombres de guerra. La causa por qué esta fortaleza tiene tanto artificio, es, porque cuando se fundó la ciudad, que fué edificada por un señor orejón que vino de la parte de Condisuyo hacia el mar, grande hombre de guerra, conquistó esta tierra hasta BÍlcas, y visto ser éste el mejor lugar para fijar su domicilio, fundó aquella ciudad con su fortaleza; y todos los demás señores que le sucedieron después, hicieron

ra; pero nada tanto como esta última frase, que en el italiano dice así: *Questi gironi sono voltati, che se si gli dessi batteria non puo darsigli in piano, ma in cguincis de i gironi che escono in fuori.*

algunas mejoras en esta fortaleza, con lo que siempre se fué aumentando y engrandeciendo. Desde esta fortaleza se ven en torno de la ciudad muchas casas á un cuarto de legua y media legua, y una legua y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cinco mil casas, muchas de ellas son de placer y recreo de señores pasados y otras de los caciques de toda la tierra que residen de continuo en la ciudad: las otras son casas ó almacenes llenos de mantas, lana, armas, metales y ropas, y de todas las cosas que se crían y fabrican en esta tierra. Hay casas donde se conservan los tributos que traen los vasallos á los caciques; y casa hay en que se guardan más de cien pájaros secos porque desus plumas que son de muchos colores se hacen vestiduras, y hay muchas casas para esto. Hay rodelas, adargas, vigas para cubrir las casas, (30) cuchillos y otras herramientas: alpargatas y petos (*pettini*) para provisión de la gente de guerra, en tanta cantidad que no cabe en el juicio cómo han podido dar tan gran tributo de tantas y tan diversas cosas. Cada señor difunto tiene aquí su casa de todo lo que le tributaron en vida, porque ningún señor que sucede (y ésta es

[30] *Piastre di rame per copritura delle case.*

ley entre ellos) puede después de la muerte del pasado tomar posesión de su herencia. Cada uno tiene su vajilla de oro y de plata, y sus cosas y ropas aparte, y el que le sucede nada le quita. Los caciques y señores nuestros mantienen sus casas de recreo con la correspondiente servidumbre de criados y mujeres y les siembran sus campos de maíz, y se les pone un poco en sus sepulturas. Adoran al sol y le tienen hechos muchos templos, y de todas las cosas que tienen, así de ropas como de maíz y de otras cosas, ofrecen al sol, de lo que después se aprovecha la gente de guerra.

§ XVIII

De la provincia del Collao y de la calidad y costumbres de sus pueblos, y de las ricas minas de oro que aquí se encuentran.

Los dos cristianos que fueron enviados á ver la provincia del Collao tardaron cuarenta días en su viaje, y vueltos luego á la ciudad del Cuzco donde estaba el gobernador, le dieron nueva y relación de todo lo que habían visto y entendido que es ésta que aquí abajo se declara. La tierra del Collao está lejos y muy apartada del mar, tanto que los naturales que la habitan no

tienen noticia de él: es sierra muy alta y medianamente llana y con todo eso es su-
manente fría. No hay en ella bosques ni le-
ña para quemar, y la que se usa se consi-
gue á cambio de mercaderías con los que
viven cerca del mar, llamados Ingres, y
también con los que habitan abajo junto á
los ríos, que éstos tienen leña y se cambia
por ovejas y otros animales y legumbres,
pues por lo demás la tierra es estéril, que
todos se mantienen con raíces, yerbas, maíz,
y alguna vez carne, no porque en aquella
provincia del Collao no haya una buena
cantidad de ovejas, sino porque la gente
está tan sujeta al señor á quien debe pres-
tar obediencia, que sin su licencia, ó la del
principal ó gobernador que por su manda-
do está en la tierra, no se mata una, puesto
que ni aun los señores y caciques se atre-
ven á matar ninguna sin tal licencia. La
tierra está bien poblada, porque no la han
destruido las guerras como á las otras pro-
vincias: sus pueblos son de regular tamaño,
y las casas pequeñas, con sus paredes de
piedra y adobe mezclado, cubiertas de pa-
ja. La yerba que nace en esta tierra, es
corta y rala. Hay algunos ríos, aunque de
poco caudal: en medio de la provincia hay
una gran laguna de grandor casi cien le-
guas: y la tierra más poblada es al rededor

de la laguna, en el medio de ella hay dos
isletas pequeñas, y en una hay una mezqui-
ta y casa del sol que es tenida en gran vene-
ración, y á ella van á hacer sus ofrendas y
sacrificios en una gran piedra que está en
la isla que llaman Tichicaca, (31) en donde,
ó porque el diablo se esconde allí y les ha-
bla, ó por costumbre antigua como es, ó
por otra causa que no se ha aclarado nun-
ca, la tienen todos los de aquella provincia
en grande estima, y le ofrecen oro, plata y
otras cosas. Hay más de seiscientos Indios
sirviendo en este lugar, y más de mil muje-
res que hacen chicha para echarla sobre
aquella piedra Tichicaca. Las ricas minas
de aquella provincia del Collao están más
allá de este lago que se llama Chuchiabo.
Están las minas en la caja (*chiusa*) de un
río á la mitad de la altura, hechas á modo
de cuevas, á cuya boca entran á escarbar
la tierra y la escarban con cuernos de cier-
vo y la sacan fuera con ciertos cueros cosi-
dos en forma de sacos ó de odres de pieles
de oveja. El modo con que la lavan es que
sacan del mismo río una. (32) de agua

[31] Titicaca.

[32] El original *una seriola* palabra con cuyo significa-
do no he podido acertar, y que se encuentra repetida un
poco más abajo. El modo que tenían los Indios de lavar
la tierra de las minas para apartar el oro, puede verse en
Oviedo, Historia General de las Indias, Parte 1, lib 6,
cap. 8.

y en la orilla tienen puestas ciertas losas muy lisas, y sobre las cuales echan la tierra y echada sacan por una canaleja el agua de la . . . que viene á caer encima y el agua se lleva poco á poco la tierra, y se queda el oro en las mismas losas y de esta suerte lo recogen. Las minas entran mucho dentro de la tierra, una diez braças, y otras veinte; y la mina mayor que se llama de Guarnacabo entra cuarenta braças. No tiene luz ninguna, ni más anchura que para que pueda entrar una persona agachada, y hasta que éste no sale no puede entrar ningún otro. Las gentes que sacan oro podrán ser aquí hasta cincuenta (33) entre hombres y mujeres, y éstos son de toda esta tierra, de un cacique veinte, y de otro cincuenta, y de otro treinta; y de otros más ó menos, según que tienen, y lo sacan para el señor principal, y en ello tienen puesto tanto resguardo que de ningún modo pueden robarse cosa alguna de lo que sacan, porque alrededor de las minas tienen puestas guardas para que ninguno de los que sacan oro puedan salir sin que lo vean, y por la noche cuando vuelven á sus casas al pueblo entran por una puerta donde están los mayordomos

(33) Así el original; pero es errata porque desde luego se advierte que debe ser mucho mayor el número.

que tienen á su cargo el oro y de cada persona reciben el oro que han sacado. Hay otras minas adelante de éstas, y otras hay esparcidas por toda la tierra á manera de pozos profundos como de la altura de un hombre, en cuanto pueda el de abajo dar la tierra al de arriba; y cuando los cavan tanto que ya el de arriba no puede alcanzarla, lo dejan así, y se van á hacer otros pozos. Pero las más ricas y de donde se saca más oro son las primeras que no tienen el gravamen de lavar la tierra, y por causa del frío no lo sacan de aquellas minas, (34) sino cuatro meses del año desde la hora de mediodía hasta cerca de ponerse el sol. La gente es muy doméstica y tan acostumbrada á servir, que todas las cosas que se han de hacer en la tierra las hacen ellos mismos, así de cami-

(34) He aquí otro pasaje bastante oscuro *peró e pui ricche...sono le prime che non hanno caricho da lavar la terra & per rispetto del freddo & delle mine que vi é non lo cauano &c.*—Oviedo, [Hist. General, Parte 1, lib. 6, cap. 8.] Acosta, [Hist. nat. y mor. de las Ind., lib. 4, cap. 4] y Garcilaso, [Com Real, Parte 1, lib. 8, cap. 24.] distinguen tres clases de minas de oro. En la primera se cuenta las que producen el oro puro en granos bastante gruesos para que se puedan recoger sin más operación. Estas serán acaso las que dice el secretario Sancho que son las más ricas, aunque él no ha hablado de ellas antes. En la segunda clase se comprenden las que producen el oro en polvo ó en granos muy pequeños mezclados en tierra la que es preciso separar por medio del lavado, y éstas son las menciona Sancho. La tercera clase de minas, de que no habla éste son las que dan el oro mezclado con piedras y otros metales, como se halla comunmente la plata; las cuales minas aunque eran a veces muy ricas dejaban de beneficiarse por los gastos que ocasionaba el laboreo.

nos como de casas que el señor principal les mande hacer, y continuamente se ofrecen á trabajar y llevar las cargas de la gente de guerra cuando el señor va á algún lugar. Los españoles sacaron de aquellas minas una carga de tierra y la trajeron a-Cuzco sin hacer otra cosa, la cual fué lavada por mano del Gobernador, habiendo tomado antes juramento á los españoles de si habían puesto en ella oro, ó si habían hecho otra cosa que sacarla de la mina como la sacaban los indios que la lavaban, y lavada se sacaron de ella tres pesos de oro. Todos los que entienden de minas y de sacar oro informados del modo con lo sacan de esa tierra, dicen ser toda la tierra y los campos minas de oro, que si los españoles dieran herramientas é industria á los indios del modo con que se ha de sacar, se sacaría mucho oro, y se cree que llegado ese tiempo no habrá año que no se saque de aquí un millón de oro. La gente de esta provincia, así hombres como mujeres, es muy sucia y la provincia es muy grande, y todos tienen grandes manos. (*mane.*)

§ XIX.

En cuanta veneración tenían los Indios á Guarnacaba cuando vino, y lo tienen ahora después de muerto: y cómo por la desunión de los Indios entraron los Españoles en el Cuzco, y de la fidelidad del nuevo cacique Guarnacaba á los cristianos.

La ciudad del Cuzco es la cabeza y provincia principal de todas las otras, y desde aquí hasta la playa de San Mateo y de la otra parte más allá de la provincia del Collao, que toda es tierra de caribes flecheros, todo está rendido y sujeto á un solo señor que fué Atabalipa y antes de él á los otros señores pasados, y al presente es señor de todo este hijo de Guarnacaba. Este Guarnacaba que fué tan nombrado y temido, y lo es hasta hoy día así muerto como está, fué muy amado de sus vasallos, sujetó grandes provincias y las hizo sus tributarias: fué muy obedecido y casi adorado, y su cuerpo está en la ciudad del Cuzco, muy entero, envuelto en ricos paños y solamente le falta la punta de la nariz. Hay otras imágenes hechas de yeso ó de barro las que solamente tienen los cabellos y uñas que se cortaba y los vestidos que se ponía en vida, y son tan veneradas entre aquellas gentes como

si fueran sus dioses. Lo sacan con frecuencia á la plaza con músicas y danzas, y se están de día y noche junto á él espantándole las moscas. Cuando algunos señores principales vienen á ver al cacique, van primero á saludar á estas figuras y luego al cacique, y hacen con ellas tantas ceremonias, que sería gran prolijidad escribirlas. Se junta tanta gente á estas fiestas que se hacen en aquella plaza, que pasan de cien mil ánimas. Salió muy bien el haber hecho señor á este hijo de Guarnacaba, porque venían todos los caciques y señores de la tierra y provincias apartadas á servirle y á dar por respeto suyo la obediencia al Emperador. Los conquistadores pasaron grandes trabajos porque toda la tierra es *la más* montañosa y áspera que se puede andar á caballo, y se puede creer que sino fuera por la discordia que había entre la gente de Quito, y los naturales y señores de la tierra del Cuzco y su comarca, no habrían entrado los españoles en el Cuzco ni habrían sido bastantes para pasar adelante de Xauxa, y para haber entrado sería menester que hubieran ido en número de más de quinientos, y para poder mantenerla se necesitaban muchos más, porque la tierra es tan grande y tan mala, que hay montes y pasos que diez hombres los pueden defender de diez mil. Y nunca el Goberna-

dor pensó poder ir con menos de quinientos cristianos á conquistarla, pacificarla y hacerla tributaria; pero como entendió la grande desunión que había entre los de aquella tierra y los de Quito, se propuso con los pocos cristianos que tenía, ir á librarlos de sujeción y servidumbre y á impedir los perjuicios y agravios que los de Quito hacían en aquella tierra y quiso Nuestro Señor usar de merced con él. Ni nunca el Gobernador se hubiera aventurado á hacer tan larga y trabajosa jornada en esta tan grande empresa, á no haber sido por la gran confianza que tenía en todos los españoles de su compañía, por haberlos experimentado y conocido ser diestros y prácticos en tantas conquistas, y avezados á estas tierras y á los trabajos de la guerra: lo que muy bien mostraron en esta jornada en lluvias y nieves, en atravesar á nado muchos ríos, en pasar grandes sierras y en dormir muchas noches al raso, sin agua que beber ni cosa alguna de que alimentarse, y siempre de día y de noche estar de guardia armados: en ir, acabada la guerra, á reducir muchos caciques y tierras que se habían alzado, y en venir de Xauxa al Cuzco donde tantos trabajos pasaron juntamente con su gobernador, y donde tantas veces pusieron en peligro sus vidas en ríos y montes don-

de muchos caballos se mataron despeñándose. Este hijo de Guarnacaba tiene mucha amistad y conformidad con los cristianos, y por eso los españoles para conservarlo en la señoría se pusieron en infinitos afanes y finalmente se portaron en todas estas empresas tan valerosamente y sufrieron tanto, como otros españoles puedan haber hecho en servicio del Emperador, de manera que los mismos españoles que se han hallado en esta empresa se maravillan de lo que han hecho, cuando de nuevo se ponen á pensarlo, que no saben como están vivos y como han podido sufrir tantos trabajos y tan largas hambres; pero todo lo dan por bien empleado y de nuevo se ofrecen, si fuera necesario, á entrar en mayores fatigas para la conversión de aquellas gentes y ensalzamiento de nuestra santa fe católica. De la grandeza y sitio de la tierra antedicha se omite hablar, y sólo resta dar gracias y alabanzas á Nuestro Señor porque tan visiblemente ha querido guiar por su mano las cosas de S. M. y de estos reinos que por su divina providencia han sido iluminados y enderezados al verdadero camino de salvación. Plegue asimismo á su infinita bondad que de aquí en adelante vayan de bien en mejor, por intercesión de su

bendita Madre, abogada en todos nuestros pasos, que los encamine á buen fin.

Acabóse esta relación en la ciudad de Xauxa á los 15 días del mes de Julio de 1534, la cual yo Pero Sancho, Escribano general en estos reinos de la Nueva Castilla y secretario del gobernador Francisco Pizarro, por su orden y de los oficiales de S. M., la escribí justamente como pasó, y acabada la leí en presencia del gobernador y de los oficiales de S. M., y por ser todo así, el dicho gobernador y los oficiales de S. M. la firman de su mano. - *Francisco Pizarro.* - *Alvaro Riquelme.* - *Antonio Navarro - García de Salcedo* - Por mandado del Gobernador y oficiales. - *Pero Sancho*

